



## ZANJÓN DE LA AGUADA

# LOS PÉTALOS DE PEDRO LEMEBEL

ESOS PÉTALOS SON PARA SU MAMÁ, A QUIEN LE DEDICA ESTE ÚLTIMO LIBRO. PERO DE LAS FILUDAS ANDANADAS DE ESTE CHILENÍSIMO E INTERNACIONALMENTE RECONOCIDO ESCRITOR, NO SE LIBRA NI EDUARDO FREI. MENOS CAMILO ESCALONA, QUE ERA DE SU MISMO CHIQUILLERÍO EN LA POBLA Y QUE JAMÁS HA VUELTO SIQUIERA A VISITAR A ESOS VIEJOS QUE ESTÁN *CHOCHOS* DE HABERLO CONOCIDO DE NIÑO Y DE VERLO AHORA TAN FAMOSO.

Fotografías: PAZ ERRÁZURIZ

**A** las tres de la tarde El Toro no sólo está repleto —la terraza techada sobre la vereda de calle Loreto y también el interior del restorán—, sino que la procesión de parroquianos buscando mesa se mantiene. Garzona y garzón en jeans —que uniforma también al 70 por ciento de la clientela— se hacen huincha para atender pedidos y despedidos. Para quien observa, más que los masivos pelos parados multicolores, o la mucha fumadera sin la antipática e inútil sectorización en boga, resulta sorprendente que pese a lo suculento del menú, sólo en una o dos mesas se vea una copa de vino.

La tentación culinaria, sin embargo, no conmueve a Pedro Lemebel, arribado con los cinco minutos de tardanza que permite la etiqueta estricta a un invitado. Sólo pide, bien seco y bien frío, "mi pisco sour", expresión propia del asiduo cuyos gustos se conocen de sobra. Acordamos los mismos cinco minutos a favor de un *recreo* pre-entrevista. Para entrevistado y entrevistadora (y *fan*) son demasiados años de haberse topado aquí o

allá, por esto o esto otro, para no permitirse siquiera un detalle de las mutuas vidas. Aunque las confidencias valen del lado Lemebel, por cierto.

De ahí para adelante la grabadora, con sus on y a veces sus *off*, vuela al hilo de sus agudezas, ironías, tristezas, revelaciones acerca de sí mismo o de ciertos impensados personajes públicos. Material le sobra a quien hace casi un cuarto de siglo (1982) ganó un discreto concurso de cuentos nunca publicados. Cuatro años después, entre crónicas, acciones de arte y ajetreos parecidos, hubo un asomo a la ficción en los *Incontables*. Hasta por fin, en 1995, ser consagrado en *La esquina de mi corazón*. Este último, un conjunto de crónicas, fue celebrado primero en España que en Chile, gracias al espaldarazo del coterráneo Roberto Bolaño, instalado en un pueblo aledaño a Madrid. Está visto que aún siendo *cliché*, tiene vigencia el dicho en *casa del herrero, cuchillo de palo*.

**A LA TERCERA VUELTA DE PISCO SOUR.** Pedro Mardones Lemebel, según el orden legal de sus apellidos, se ha embarcado en un relato *bocatto di cardinale*, por usar un

término en concordancia con el lugar de la entrevista.

El anteyar, el ahora, el ayer, se van mezclando como si se tratara de una nueva crónica, de esas que él escribe como los dioses, pero esta vez hablada. Recuerdos en los que Gilles Deleuze, filósofo posmoderno que a todas luces domina, o Félix Wattari, italiano al que cita en un par de encumbrados aciertos sociológicos, encajan por arte de buena magia, con la Violeta. Violeta Lemebel, su madre, su amiga, su cómplice en las súper difíciles y en las súper fáciles. Las más difíciles, en medio de "la agitación peluda de aquellos días", durante los setenta y ochenta, en los que escabullía el arresto por su inclinación confesa al comunismo, que subrayaba con ciertas maromas contra los militares. ¿Las súper fáciles? Quizá los juegos delirantes en que madre e hijo, vueltos a ser niños, olvidados de la pobreza dura en que vivían, se trasladaban a inverosímiles mundos imaginarios. Violeta comandaba las hazañas, porque suponíase a Pedro demasiado chico para armar una trama.

Lo de niño prodigio todavía no se le había ocurrido ni a ella ni a su ma-

rído, ni menos al susodicho, uno más dentro del chiquillerío de la pobla, con Camilo Escalona incluido. Al mencionar al diputado, escoge un bocado del plato y pega un ruidoso suspiro en abierto son de reírse de sí mismo, (bendito sea). Sin decir diciendo, alude a lo mucho que se ha chismorreado, desde el salto de Lemebel a la fama, sobre su enamoramiento juvenil por un Escalona inocente de tales emociones. "Imagínatelo, Camilo con sus maravillosos ojos verdes, entre puros mapuches oscuros, casi todos panaderos, como mi papá", dice emocionándose por el camino largo que toma para relatar el episodio.

Al escucharlo, se entienden aquellos juegos dignos de una película de Spielberg. Sólo que la señora Lemebel de Mardones no estaba para películas. "Nací en piezas de conventillo y barrios grises que rondan el antiguo centro —describe en alguna página de *Zanjón de la Aguada*—, de modo que mi mamá se concentraba en salir adelante con su pequeño Pedro".

De ahí que los juegos similares a las guerras de las galaxias o a ciudades góticas se desarrollarán sin moverse del metro cuadrado bajo las fo-

nolas, hasta quedar madre e hijo exhaustos y llorando de risa. "Pero —dice tragando apenas y con los ojos brillantes— desde la muerte de la Violeta echo pocas lágrimas risueñas y muchas de pena. Esas que cuando tengo los ojos maquillados, me salen negras, como las *lágrimas negras* del bolero. O —ironiza recuperado— como lágrimas caídas de las páginas de *El libro negro de la justicia chilena*", mientras aprieta el sempiterno pañuelo de cabeza. Desde hace diez meses, en el momento atroz de la orfandad, el pelo entrecano se le ha vuelto, de golpe, totalmente blanco.

## ESTE LEMEBEL QUE EN LO CO AFAN

(título también de su primera novela) descuadró al siempre tan programado Pedro Carcuro, pide más *pisco sour* ("otro de lo mismo, por favor"). Son más de las cuatro de la tarde, y hasta el momento no ha querido acompañarlos con algún picoteo, así es que frente al garzón se le propone pedir el almuerzo, como Dios, atrasado, manda.

—¿Por si me curo, dices tú?

—Buena, en parte... Un rico pisco sour es una de las cosas gratas de la vida, pero...

—Entonces, ¿por qué ahora tan fruncida, niña? (como él acostumbra dirigirse hasta la versión femenina de Matusalem...)

—Por incompatibilidad de horarios. En Caras se trabaja desde temprano, y por lo tanto, se almuerza a horario de colegial. De paso, nada de frunces usted tampoco, por tratarse de una señora pagando la cuenta al...

—Ibas a decir 'al caballero' y te enredaste —interrumpe otra vez con las carcajadas que le salen del alma, de la misma manera que le brotan los furores de múltiples matices que todos sabemos—. Desenredate, recuerda que soy homosexual. Que mi *hombría es aceptarme diferente* (magnífica declaración subrayada por el prestigioso ensayista mexicano Carlos Monsiváis, en una colaboración para la Revista de Libros de El Mercurio).

—A propósito: integraba Las Yeguas del Apocalipsis cuando, frente a la prensa, le dio aquel beso en plena boca a José Donoso en la presentación de Taratuta. ¿Fue un beso con segunda lectura?

—Puede ser. Esa fue, entre muchas, una acción de arte, aunque así lo entendieran los menos y se escan-



SIN DECIR DICIENDO, ALUDE A LO MUCHO QUE SE HA CHISMORREADO, DESDE QUE SALTÓ A LA FAMA, SOBRE SU ENAMORAMIENTO JUVENIL POR UN ESCALONA INOCENTE DE TALES EMOCIONES: 'IMAGÍNETELO, CAMILO CON SUS MARAVILLOSOS OJOS VERDES, ENTRE PUROS MAPUCHES OSCUROS, CASI TODOS PANADEROS, COMO MI PAPÁ'.



**'DESDE LA MUERTE DE LA VIOLETA ECHO POCAS LÁGRIMAS RISUEÑAS Y MUCHAS DE PENA. ESAS QUE CUANDO TENGO LOS OJOS MAQUILLADOS, ME SALEN NEGRAS, COMO LAS LÁGRIMAS NEGRAS DEL BOLERO'.**

ta— con el común beneplácito a “*el divino*, o Augusto Nerón Pinochet”. Sus observaciones acerca de la izquierda no significan complacencia con los mandamases de nuestra renovada democracia, que le da pábulo para provocar aun mayores risas *in person* que en el *Zanjón*..., la razón del encuentro periodístico.

Por ejemplo, Eduardo y Martita, al término del periodo presidencial, cerrando las puertas de La Moneda con los ojos empañados, para enseguida, tomados de la mano, retirarse hacia un horizonte tipo *Village*, en medio de una cascada de aplausos. Si la señora Larraechea tiene tanto humor como aseguran sus cercanos, también se retirará con estas ironías que, por otro lado, la perfilan como de agudo olfato político. El suficiente para avivar la cueca a su Eduardo cuando tal vez venga la repetición de plato presidencial, a continuación del próximo periodo.

### **OTRO BIEN ENCAJADO GOLPE DE TUERCA Y VOLVEMOS A LA INFANCIA.**

Otra ágil voltereta temática, y trastoque de tiempos. “Yo era apenas un niño cuando en la población a la que nos habíamos trasladado me gritaban *marica, potifrunci, o cola*, como me dijo Carcuro en ese *De Pé a Pá* del que tanta gente todavía se acuerda. La cosa es que también me imitaban el modo de caminar, en fin. El apelativo homosexual que aplaudo es el de *Tereso*, tan propio de la gente campesina, siempre en buena”.

Al pedido del sexto *pisco sour*, Lemebel, sobrio como un abstemioo riguroso pasadas las seis y media de la tarde, pide que el séptimo gratuito a la que da derecho el *happy hour* se lo guarden para la noche. Y pasadas las siete manifiesta estar cansado. Era que no, después de esta inolvidable especie de clase magistral privada a *Caras*, que requeriría de un pliego añadido a la revista para su total registro.

Sólo que pasar una tarde con el ahora autor de *Zanjón*... es como aquello de *lo comido (casi nada)* y *lo bailado* (sin pararnos de la mesa de El Toro) a la entrevistadora no se lo quite nadie. ■

dalizara la mayoría. Tú recordabas aquella vez que presenciaste a *Las Yeguas* en el escenario del Instituto Cultural de Providencia. Ibamos a recibir, de una comisión japonesa, el premio al mejor proyecto de algo referido a tecnología. Pero menos que tú voy a olvidar yo el momento de esa ceremonia, cuandoándonos vuelta al público, nos sacamos al unisono los bien abotonados abrigos largos negros, y mostramos el *culo pelado* a la platea. Entonces era alcaldesa de Providencia la señora Carmen Grez, imagínate. Creo que ella de veras se desmayó. La sacaron entre la Lucia Gallo y alguien más del instituto, para reanimarla con el airecito puro de los jardines.

“Son cosas que cuando se ha estudiado un poco, se piensan, replensan, discuten, relacionan y a las finales se

sacan conclusiones a veces imprevistas, pero siempre con sólido asidero cultural. Yo sólo he hecho un breve curso de literatura, punto. Pero leo mucho, me informo en buenas fuentes escritas y en opiniones de gente entendida, observo, observo mucho, a veces anoto. Supongo que lo más marcador para mí se acumula en la memoria. Por eso en mis crónicas, programas radiales y por supuesto mis libros, salen a relucir ciertos dichos y hechos que alían un tema determinado”.

**“NO CABE DUDA DE QUE EL SUDARIO DE CRISTO CAMINO A LA CRUZ** fue la primera fotografía que se hizo en el mundo”, remacha en *Zanjón*..., capítulo Yeguas, a las que afirma recordar con cariño, aunque hoy sean parte del lejano pasado.

Junto con la vuelta a tiempos más cercanos llega su almuerzo. Se trata de un plato de camarones y otros bichos de mar apanados, de un *look* para *rechuparse*. Sin embargo, él come con desgano. Poco que ver con las ganas —mientras da un buen sorbo a su trago— con que hace un súbito pero perfectamente compaginado embarque al tema de las antiguas Feria del Libro, paseo popular al aire terrienteo del Forestal, donde hasta tomos de segunda mano se transaban. Mucho mejor que esta Feria actual —como escribió en *Zanjón*..., organizada bajo el alero de comisiones culturales que lo convencen poco y nada.

Es la parrafada precisa para endilgar quíñazos, entre otros, a escritores tan disímiles como José Luis Carrasco o Marta Blanco, todos ellos —comen-